

**EL HONOR EN EL SERVICIO:
UNA SUBVERSIÓN DE LOS VALORES**

Dr. D. Carlos Javier Gil Arbiol
Universidad de Deusto (España)

Separata de

**SAN VICENTE MÁRTIR:
SERVIDOR Y TESTIGO**
En el XVII Centenario
de su martirio

ACTAS DEL XII SIMPOSIO DE TEOLOGÍA HISTÓRICA
(5-7 MAYO 2004)

VALENCIA
2005

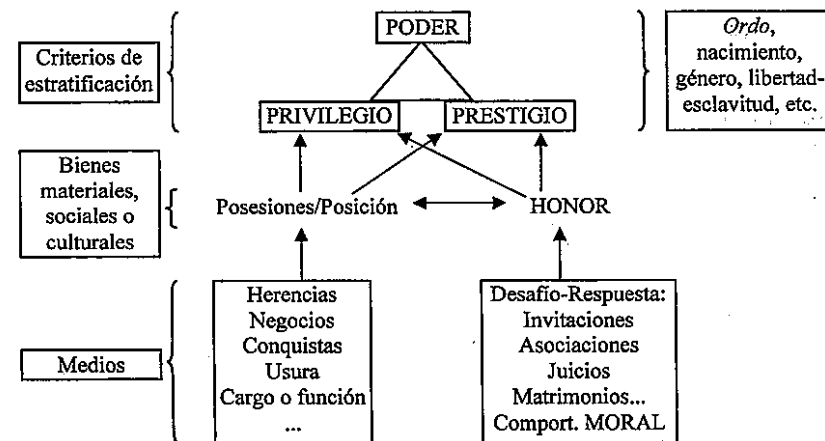
COMUNICACIÓN MARCO

EL HONOR EN EL SERVICIO: UNA SUBVERSIÓN DE LOS VALORES

Dr. D. Carlos Javier Gil Arbiol
Universidad de Deusto (España)

Esta comunicación es un estudio interdisciplinar sobre el servicio y su valoración desde el punto de vista del honor como valor central en el marco cultural de los inicios del cristianismo primitivo. Para ello presentaré brevemente, en un esquema, la importancia del honor en la estratificación social; segundo veremos brevemente algunos dichos de Jesús que parecen subvertir los valores sociales implicados en la asignación de honor y, tercero, nos centraremos en las cartas de Pablo para ver cómo comprendió ese “evangelio” de Jesús y lo aplicó a una interpretación nueva del servicio en sus primeras comunidades.

1. EL HONOR EN EL MEDITERRÁNEO



La estratificación social y el lugar que una persona ocupaba en la jerarquía social en el Mediterráneo oriental del s. I dependía de tres criterios clave: el poder, los privilegios y el prestigio.¹ De los tres, el más importante era el poder; cuantos más privilegios y prestigio se acumularan, más poder concentraba una persona y más alto estaba en la escala social.² El poder social, a su vez, se manifestaba mediante la posición o función social (que le confiere "autoridad" para controlar a otros) y en las propiedades o la capacidad de influencia (que permite a alguien perseguir sus propios intereses contra los de los demás). Las vías de acceso al poder dependían de los bienes que uno disfrutara; éstos podían ser materiales (posesiones), sociales (cargos), culturales (valores) o morales (comportamiento ético). Así, mientras que las posesiones y la posición social garantizaban una serie de privilegios por los que acceder al poder, el honor de una persona le reconocía un prestigio con el que ascender en la escala social.³

De este modo, cada acción de la vida de un individuo ponía en juego su valoración social según su honor, dependiendo del grado de consistencia entre la posición que ocupaba y las acciones que se derivaban de ella.⁴ Raymond Jamous, en un estudio sobre el honor en el Mediterráneo (en concreto en los pueblos de la cordillera del Rif), describe perfectamente esta situación:⁵

El honor aparece ante todo como ejercicio de la autoridad de un hombre sobre sus dominios (...). Pero un hombre de honor no puede contentarse con ejercer su autoridad sobre su casa, su mujer, sus tierras; debe tomar la delantera de los demás, desafiarlos y aceptar sus desafíos... ya sea denigrando la autoridad que el otro ejerce, ya sea atacando o destruyendo su dominio de lo prohibido, es decir,

¹ Existían otros criterios que condicionaban enormemente la posición social, como la pertenencia a un *ordo*, el lugar de nacimiento, el género, la condición de libre o esclavo, etc. Sin embargo, los que más influían en la posibilidad de movimiento social eran el poder, los privilegios y el prestigio; cfr. STEGEMANN, E. - STEGEMANN, W., *Historia social del cristianismo primitivo*, Verbo Divino, 2001, 87-101.

² Cfr. PLINIO EL JOVEN, *Epístolas* 9,5.

³ Así, un esclavo o libertado no tenía acceso al poder político porque su estatus jurídico no se lo permitía; tampoco tenía honor propio. Sin embargo, podía disfrutar de posesiones y posición social con las que lograr privilegios y gran influencia. Cfr. TÁCITO, *Anales* 14,39. Por otra parte, en el senado, los nobles tenían más prestigio que los ricos y estaban más altos en la escala social.

⁴ Cfr. El valioso trabajo en colaboración sobre los valores convencionales de la época Helenística en el Mediterráneo oriental en: P. BILDE (et al.), *Conventional Values of the Hellenistic Greeks*, Studies in Hellenistic Civilization 8, Aarhus Univ. Press, Aarhus 1997.

⁵ JAMOUS, R., *Honneur et baraka. Les structures sociales traditionnelles dans le Rif*, Cambridge Univ. Press, Cambridge 1981.

transgrediendo... En este contexto, desempeñar la trasgresión es una modalidad principal de intercambio de violencia. Estos intercambios toman tres formas; los gastos ostentosos, la violencia física y las justas oratorias, en las que el menor paso en falso acarrea la humillación, el deshonor.

Este desafío al que alude es una especie de "juego social" en el que los varones pugnan para conseguir el honor del otro, puesto que es un bien limitado. Casi todas las acciones sociales (negocios, comprar y vender, matrimonios, colaboraciones sociales, asociaciones, invitaciones, regalos, etc.) suponen un desafío (positivo o negativo) que requiere respuesta; ambas deben ser públicas. Toda interacción, por tanto, acaba siendo percibida como un asunto de honor.⁶

2. LA ESTIGMATIZACIÓN VOLUNTARIA DE JESÚS

En este contexto, la mirada de cada hombre mediterráneo está puesta en el otro hombre como si de un rival se tratara y busca ascender esa escala social luchando por desposeer a los demás de su honor e incrementar así el propio; es una rivalidad legítima que pocos cuestionan. Por eso, el mensaje de Jesús resulta extremadamente chocante. Jesús, como todo habitante del Mediterráneo del s. I, entra en el "juego del honor"; sin embargo, los criterios por los cuales entra en el mecanismo del desafío-respuesta son profundamente contrapuestos a los que hemos descrito. Veámoslo brevemente.⁷

a) Bienaventuranzas (Mt 5,3-10; Lc 6,20-21)

Las tres bienaventuranzas más antiguas en la historia de la transmisión son, probablemente, las que recoge Lucas en Lc 6,20-21: los pobres, los hambrientos, los que lloran. Jesús, basándose sin duda en su propia experiencia, presenta en estas bienaventuranzas el proyecto de Dios como

⁶ Es de señalar que algunos grupos y filósofos conocidos (estoicos como SÉNECA, *Epístolas* 57,1 o EPÍCTETO, *Dissertatio* I 13,3-4) defendían también alternativas a este sistema social del honor.

⁷ Parte de los párrafos que siguen están desarrollados en: GIL ARBIOL, C.J., *Los valores Negados. Ensayo de exégesis socio-científica sobre la autoestigmatización en el movimiento de Jesús*, Verbo Divino, Estella 2003.

un Reino que se realizará en su plenitud en el futuro mediante la inversión de unas situaciones de extrema necesidad. Esta subversión crea una crisis que obliga a un replanteamiento de los valores sobre los que se sostiene la estratificación social. La esperanza de una inversión de estas situaciones de necesidad es un revulsivo que Jesús utiliza para comenzar a realizar aquello que se espera para el futuro; de este modo se hace realidad desde el momento de su proclamación. Las categorías sociales vistas, en base a las cuales se jerarquiza la sociedad (poder, privilegios, prestigio) son reemplazadas aquí por otras opuestas (pobreza, hambre, tristeza).

b) Amor a los enemigos (Mt 5,44; Lc 6,27)

La petición de amar a un enemigo choca frontalmente con la dinámica del desafío como mecanismo básico del juego del honor. El enemigo es uno que resta honor o que lo puede hacer; la obligación del varón mediterráneo era defender su honor desafiando su enemistad, buscando su derrota, para conservar su propio honor y, si acaso, lograr también el del enemigo. Por tanto, el amor al enemigo, algo inédito en tiempo de Jesús, parece que trabaja en contra de la tarea de supervivencia social; el Pentateuco constataba que el que no "ama al que le ama" y "odia al que le odia" (cfr. Ex 21,24; Lv 24,20; Dt 19,21) no es "fiable", no puede ser considerado una persona con honor sino, más bien, una amenaza. Jesús fundamenta sus palabras en la "imitación" de Dios: Mt 5,45: "...para que seáis hijos de vuestro Padre..."⁸ Con este dicho Jesús provoca, sin duda, una revisión de las etiquetas y valores sociales al pedir un comportamiento antagonista al predominante pero que imita a Dios. Así busca una revisión de los mecanismos de asignación de honor, cuestionando de raíz el desafío como mecanismo de intercambio social.

c) Apariencia de últimos y rechazo de las convenciones sociales (Mt 10,1ss; Lc 9,1-6.58; 10,1ss)

La búsqueda del poder mediante los privilegios y el prestigio se basaba, entre otras cosas, en el cumplimiento de unas convenciones sociales

⁸ Cfr. Mt 5,48: "Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial"; cfr. también Lc 6,36.

de acuerdo a la posición social, que abarcaban desde el modo de vestir, hasta el modo de saludar a los demás, pasando por el puesto a ocupar en una mesa, etc. En las normas de Jesús para el envío a la misión de los discípulos destaca, precisamente, el descuido de estas normas y, lo que más importante, el aparente interés de Jesús por que se mostraran como últimos en la escala social; pero con un honor desproporcionado. Dos elementos destacan en Lc 10,4: la negativa al saludo y la prohibición de llevar provisiones y sandalias. Esta segunda petición los hacía totalmente dependientes de los demás, hasta para las necesidades más básicas; parecen vagabundos y holgazanes. La primera, sin embargo, los presentaba por encima de las jerarquías sociales que exigían al inferior el saludo al superior como un modo de reconocimiento de su honor. Son los últimos pero con la dignidad de los primeros. Esta contradicción aparente, igual que los dichos anteriores, busca una revisión de esos mecanismos que se dan por buenos y que acepta que los poderosos determinen el lugar de los demás: Jesús los subvierte.

d) Rechazo de la piedad familiar (Mt 8,19-22; 10,37; Lc 9,59-60; 14,26)

La piedad de los lazos familiares era, probablemente, de los elementos más fuertemente vinculantes en el mediterráneo oriental del s. I. La pertenencia a la familia era lo que identificaba, lo que daba identidad a todo individuo. Varios dichos de Jesús han resultado escandalosos a los ojos de muchos oyentes (Lc 9,60; 14,26). La etiqueta anti-familiar que Jesús se coloca con estos dichos le ubica en el margen social: no tiene ningún honor si desprecia los valores centrales de la sociedad, incluso los más evidentes como el cuidado del padre difunto. A todas luces parece una provocación de Jesús para sacudir al oyente; no un rechazo de la familia en sí, sino de las funciones que la familia ejerce como mecanismo de control de un sistema que sujeta a sus miembros a través de estos lazos. Jesús quiere, probablemente, que el oyente descubra la necesidad de nuevas estructuras que propicien una alternativa social nueva que invierte la atribución de honor.

e) *Los últimos primeros* (Mc 10,41-45; cfr. Mt 19,30; 20,16; 20,24-28)

Un último dicho, probablemente compuesto por los seguidores de Jesús tras su Pascua, viene a recoger de manera diáfana lo que hemos visto en estos dichos anteriores, aplicándolo al servicio: Mc 10,41-45. El contexto es indudablemente pascual, como lo refleja el lugar en que aparece y la conclusión de la perícopa: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos". Los discípulos han interpretado la Pascua de Jesús desde esta clave y han comprendido cuáles son los valores sobre los que se sustenta la propuesta de Jesús: frente a los jefes de las naciones, el sometimiento, los grandes, la opresión y el poder, Jesús propone el servicio a los demás, la esclavitud, el empujamiento. Una nueva jerarquía social, radicalmente invertida, que expresa los nuevos valores del Reino.

Jesús desafía con estos dichos el honor de toda la sociedad, porque cuestiona valores centrales sobre los que se sostiene y presenta otros alternativos antagonistas. La reacción social no pudo ser otra. Su auto-entrega en la cruz parece confirmar la derrota y el fracaso de su evangelio: los poderosos acabaron con una alternativa que buscaba nuevos valores y criterios para la clasificación de las personas.

f) *Interpretación de su resurrección*

Sin embargo, la interpretación que sus discípulos hicieron de los acontecimientos que sucedieron a la muerte de Jesús, invirtió radicalmente ese final, como hemos visto en Mc 10,41-45; una interpretación que podríamos resumir así.

Jesús honró a Dios con una obediencia hasta el límite, hasta la muerte. Y por esta sumisión se estigmatizó en una muerte humillante que le desposeyó de todo honor. Sin embargo, Dios se lo restituyó y lo exaltó a la máxima dignidad, cumpliendo los dichos que Jesús había proclamado en vida. La auto-entrega de Jesús le situó en lo más alto de una nueva escala de valoración que es la que rige en el nuevo grupo de seguidores de Jesús. Esto es lo que han descubierto en la experiencia de la resurrección: que lo que Jesús dijo e hizo era cierto y se ha hecho realidad en él; que Dios otorga honor según esa escala, donde la cumbre es la auto-entrega: así lo proclaman en Mc 10,41-45 o Lc 14,27.

Éste es, a mi juicio, un marco adecuado de comprensión de los textos del Nuevo Testamento, como lo veremos en las cartas de Pablo, que va a poner en práctica estos nuevos valores para la creación de la comunidad de "creyentes en Cristo" en base a una nueva comprensión del servicio.

3. PABLO Y SUS COMUNIDADES

Pablo parte, irremediablemente, de esta experiencia de la comprensión de la muerte y resurrección de Jesús. Desde ahí elabora y concreta la nueva escala de valores morales y de comportamientos éticos basados en el honor. Sin embargo, un oyente grecorromano urbano del s. I quedaría enormemente sorprendido al escuchar a Pablo, porque el camino mostrado para ser "honorable" es, precisamente, el que él considera en principio "vergonzoso"; hay, en coherencia con los dichos de Jesús, una radical inversión simbólica en la que están implicados el sentido del honor y el servicio. Veámoslo primero en sus exhortaciones y, después, en los ejemplos que nos da de su vida.

a) *"La Sabiduría de la cruz"*

Probablemente, el comienzo de la Primera Carta a los Corintios (1Cor 1,17-31) nos ofrezca uno de los primeros testimonios de cómo Pablo ha comprendido las consecuencias sociológicas del acontecimiento de la cruz. En este texto Pablo recoge magistralmente una de las aplicaciones de esa inversión simbólica: "Mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado; escándalo para los judíos y necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1Cor 1,22-24). Pablo parece intensificar aquel rasgo de su predicación que resulta más estigmatizante: la muerte de Jesús en la cruz. Lejos de omitirlo, se convierte en la bandera, en el signo, en su identidad y en la del llamado a la *ekklésia*. La vergüenza de proclamar que un muerto en la cruz, paradigma del deshonor,⁹ es el Señor, Pablo la invierte para convertirla en prototipo del honor. Pero, ¿Cómo lo hace?

⁹ Así, CICERÓN, *In Verren* 5,64,165; 5,66,169; 5,16; TÁCITO, *Historiae* 4,3,11; FLAVIO JOSEFO, *De Bello Judaico* 7,203.

La explicación que Pablo desarrolla es sencilla y eficaz. Lo podemos descubrir en la lectura que hace de la comunidad de los creyentes. Dice en 1Cor 1,26-28: "Mirad hermanos quiénes habéis sido llamados (...). Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es". En un contexto de disputas internas (cfr. 1Cor 1,11-13) en el que algunos, quizá los dirigentes, pretendían con toda "razón" un lugar privilegiado basado en su conocimiento (cfr. 1Cor 8,1-13), Pablo invierte los criterios de clasificación internos, colocando en el lugar privilegiado a los "necios", "débiles", "plebeyos", "despreciables", "los que no son nada". Incluso, por si no quedara claro, insiste a aquellos: "¡Que nadie se engañe! Si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio; para llegar a ser sabio; pues la sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios" (1Cor 3,18).

¡A los ojos de Dios! He aquí la verdadera razón: Dios ha dado la vuelta a las clasificaciones al uso; lo ha hecho en la cruz de Jesús. Si el crucificado es el Señor, si los más insignificantes de la sociedad son los llamados, Dios ha invertido el mundo. Los últimos comienzan a ser los primeros, como había insistido Jesús. Dios hace realidad el evangelio de Jesús en la predicación de Pablo y en la comunidad de los elegidos (cfr. Mt 19,30; 20,16; 20,24-28 y paralelos). En realidad, una comunidad que reconoce a un Señor así no puede ser de otro modo: está llamada a hacer realidad la sabiduría de la cruz, a ser los últimos con vocación de primeros, a no ser nada para serlo todo, a aceptar la necedad para ser sabios...

Pablo concluye esta parte de la carta así: "Por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1Cor 4,1). Sabe Pablo que el honor de un servidor, de un esclavo, dependía del honor de su amo; que participaba del honor de aquél a quien servía. Los creyentes en Cristo, haciéndose servidores, esclavos de Jesús, participan del mismo honor que él. El servicio, por tanto, aparece desde el primer momento como una clave de participación del destino de Jesús, como un modo de ser como Jesús el Señor.¹⁰

¹⁰ Al final de su vida Pablo aplica la tradición de Jesús sobre el amor al enemigo a sus comunidades; cfr. Rom 12,14-21; la sabiduría de la cruz es la de Jesús.

b) "La libertad de la esclavitud"

En la sociedad grecorromana nadie cuestionaba la existencia de esclavos.¹¹ Pablo tampoco va a cuestionar esto (algo que le será criticado en la historia de su interpretación); sencillamente va a aplicar el mismo principio de inversión simbólica que descubre en la cruz. Y lo más sorprendente es que Pablo pretende presentar una condición deshonrosa como modelo de lo honorable.¹²

"Que permanezca cada cual tal como le halló la llamada de Dios. ¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te preocupes. Y aunque puedas hacerte libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo. Pues el que recibió la llamada del Señor siendo esclavo, es un liberto del Señor; igualmente, el que era libre cuando recibió la llamada, es un esclavo de Cristo" (1Cor 7,20-22). La mayor aspiración de un esclavo era la manumisión; y Pablo parece cortarla de raíz. Sin embargo Pablo está jugando sutilmente con una serie de valores contrapuestos. Por una parte Pablo parece presentar al interno de la comunidad una inversión simbólica entre esclavos y libres, colocando a unos en el lugar de los otros.¹³ Y por otra parte, la exhortación a "aprovechar la condición de esclavo" reclama el valor que Pablo concede al estigma social: se puede convertir en un signo carismático. Para ello es necesario una legitimación suficientemente efectiva;¹⁴ y es lo que hace, precisamente, a continuación.

La traducción de la Biblia de Jerusalén dice: "¡Habéis sido bien comprados!". Quizá sería más ajustado traducir aquí: "¡Fuisteis comprados por honor!" (como aconseja el uso que hace Pablo de τιμή: τιμῆς ἡγοράσθητε).¹⁵ Esta expresión, que la repite en 1Cor 6,20, alude a la

¹¹ Así lo recoge BARTCHY, S.S., "Slavery (New Testament)", en *Anchor Bible Dictionary*: "Ningún autor grecorromano atacó la esclavitud como institución económica y legal, ni siquiera aquellos que, como Epicteto, habían sido liberados de la esclavitud. Dion Crisóstomo, predicador cínico, concluía que el estatus social y legal de la esclavitud no tenía nada que ver con los valores que los filósofos mantenían como importantes (cfr. DIÓN CRISÓSTOMO, *Discursos* 15,29-32)".

¹² Algo similar hará con la persecución, en torno a la cual se van a poder identificar los creyentes en Cristo (cfr. 1Tes 3,3-4; Gal 4,29). Así, lejos de desestabilizar al seguidor, la persecución será un signo de identidad, de cohesión interna y de afirmación de la fe.

¹³ Esta situación pudo muy bien causar problemas que son atajados en cartas posteriores; cfr.: Col 3,22-4,1; Ef 6,5-9; 1Tim 6,1-2; Tit 2,9-10.

¹⁴ Pablo recordará en Rom 9,12 un dicho de Gen 25,23: "El mayor servirá al menor" (ὁ μελλῶν δουλεύσει τῷ ἐλάσσονι). Este texto no lo conoce todavía en Gal 5,13, porque lo hubiera utilizado; refleja la relectura del AT desde la clave de la autoestigmatización de Jesús.

¹⁵ Las ocurrencias de τιμή en las cartas de Pablo aconsejan claramente su traducción por "honor" y no por "precio"; cfr. Rom 2,7.10; 9,21; 12,10; 13,7; 1Cor 6,20; 7,23; 12,23-24; 1Tes 4,8.

muerte de Jesús, y se presenta como paradigma de la adquisición de honor: siendo libre se hizo esclavo para ser ensalzado (como explica el himno de Flp 2,6-10). Este movimiento descendente según los valores sociales dominantes es recompensado por el opuesto que otorga el máximo honor ("el nombre sobre todo nombre" y el título de "Señor"); y esto, precisamente, por haber alcanzando el mayor estigma: la muerte en cruz. Jesús, por así decir, "compra" el honor, compra el modo de lograrlo; a partir de él, se obtiene según su propio modelo: por imitación.

Este mecanismo Pablo lo aplica a la esclavitud: renunciar a la libertad es un modo de presentar el modelo de estigmatización que ofrece Jesús en la cruz. Esta renuncia honra a quien la realiza y le otorga el mismo honor que comprara Jesús con su muerte en cruz.

Lo mismo les pide Pablo a los Galatas: "Hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros (διὰ τῆς ἀγάπης δουλεύετε ἀλλήλοις)" (Gal 5,13). La libertad, así lo comprende Pablo, es lo que Cristo les ha comprado para que reproduzcan el mismo comportamiento: el empujamiento propio para engrandecimiento de los otros. Este comportamiento radicalmente opuesto al sistema de honor busca, por tanto, el honor del otro antes que el propio.¹⁶ Éste es el modo de adquirir honor en la comunidad de imitadores de Cristo: tratando de honrar a los hermanos. Es una novedad sustancial en el sistema social de valores morales y culturales.

c) "La pobreza que enriquece"

Este mismo mecanismo inversor lo detectamos también en el tratamiento que hace Pablo del dinero y los bienes materiales: es en este punto donde el recurso al servicio aparece con mayor profusión y libertad.

El fundamento teológico de este tema Pablo lo presenta en 2Cor 8,9: "Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza". ¡Con su pobreza! ¿Cómo puede alguien enriquecer con su pobreza? Es una contradicción. El sentido simbólico con que Pablo utiliza

¹⁶ Cfr. BARTCHY, S.S., "Who Should Be Called Father? Paul of Tarsus between the Jesus Tradition and Patria Potestas", *Biblical Theology Bulletin* 33 (2003) 137.

aquí "pobreza" y "riqueza" nos remiten, de nuevo, al principio de inversión simbólica con el que Pablo lee toda la realidad: el desprendimiento; la auto-entrega; la autoestigmatización que Jesús fue logrando a lo largo de su vida hasta el final, Dios la acogió como obediencia, honor, reconocimiento, prestigio. Dios invirtió al resucitar a Jesús el valor de su entrega; de su estigma, reconociéndole el máximo prestigio cuando no tenía ninguno.

Esta inversión que Pablo aplica a lo económico por su sentido simbólico le lleva a plantear el servicio también en términos económicos (Rom 15,25.27.31; 2Cor 8,4.19-20; 2Cor 9,1). En 2Cor 9,13 Pablo hace la siguiente interpretación de la generosidad económica: "Experimentando este servicio; [los que reciben el dinero] glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos". De este modo Pablo coloca a los creyentes en Cristo en la misma situación que Jesús: tienen la oportunidad de honrar a Dios en su obediencia, empobreciéndose; así enriquecen de hecho a otros y honran a Dios. De nuevo, el honor no se obtiene por medio del empobrecimiento de los otros, sino a través del propio empobrecimiento que enriquece a otros. Es Dios el que, en cada caso, garantiza este intercambio y reconoce el honor del que se empobrece.

d) "El honor del Cuerpo-comunidad"

El cuerpo humano, ya lo dijo la antropóloga M. Douglas hace muchos años, es imagen del cuerpo social,¹⁷ de modo que donde se guarden cuidadosamente las barreras del cuerpo, podemos suponer un interés especial por las barreras sociales. Así parece operar Pablo cuando prohíbe en 1Cor 6,12-20 la relación con prostitutas: toda la comunidad se ve afectada por tal comportamiento.¹⁸ De nuevo el mecanismo cultural que lo induce es el honor, como lo afirma el mismo Pablo al final: "¡Fuisteis comprados con honor!" (τιμῆς ἠγοράσθητε) (1Cor 6,20). El honor está en juego tanto en el uso del propio cuerpo (especialmente de sus fronteras físicas) como en el de la comunidad.

¹⁷ Cfr. DOUGLAS, M., *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, S. XXI en España, Madrid 1991² (original de 1966), 155-173; NEYREY, J., *Paul in other Words. A Cultural Reading of his Letters*, Westminster John Knox, Louisville 1990, 75-101.

¹⁸ Lo mismo podríamos decir de 1Cor 5,1ss, donde el comportamiento inmoral de un sólo miembro es ilustrado con el símil de la levadura que fermenta toda la masa; cfr. 1Cor 5,6; donde a una magistralmente el binomio pureza-impureza con el de moralidad-inmoralidad.

En 1Cor 12,4-27 es donde más claramente Pablo relaciona el doble sentido del "cuerpo" con el valor del honor para aplicar su principio de inversión simbólica. Para él, el honor del cuerpo humano-comunidad está, precisamente, en el ensalzamiento de aquellos miembros más "viles" y "débiles"; así lo dice: "A los miembros que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así también a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. (...) Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él" (1Cor 12,23-24).

Curiosamente, Pablo presenta al inicio del capítulo (1Cor 12,4-6) una tríada de elementos que identifica así: la "diversidad de servicios" corresponden a un mismo Señor, así como la "diversidad de carismas" a un mismo Espíritu y la "diversidad de operaciones" a un mismo Dios. El paralelismo entre los diversos servicios y el único Señorío de Jesús resulta muy chocante en este punto, especialmente cuando los "servicios" más viles y deshonestos van a lograr un reconocimiento mayor que los demás, como hemos visto. Es decir, la unidad del cuerpo de Cristo (comunidad), y por lo tanto su existencia, está comprometida no sólo al reconocimiento de los servicios más viles y deshonestos, sino a su sobreabundante valoración; una inversión del sistema de asignación de honor en la comunidad que exige una revisión de los valores dominantes.¹⁹

La misma imagen del cuerpo le sirve a Pablo en Rom 12,3-13 para insistir en la nueva valoración del honor: "Amaos los unos a los otros cordialmente, honrando más a los otros que a uno mismo (τῆ τιμῇ ἀλλήλους προηγούμενοι)" (Rom 12,10). Una de las condiciones para ser considerado honorable era, precisamente, la justa consideración de uno mismo; en el caso de un desafío para aumentar el honor, era necesario considerar al otro como inferior. Pablo defiende, por contra, la mayor valoración del otro por encima de sí mismo. Esto es, en terminología de Pablo: "servir (δουλεύω) al Señor" (Rom 12,11). El abajamiento ante el otro es, por tanto, el mecanismo comunitario de conseguir honor (τιμῆ): por eso el más honorable es Cristo, que se estigmatizó voluntariamente hasta la muerte en cruz (cfr. Flp 2,5-10).²⁰

¹⁹ Cfr. también Flp 2,22-30.

²⁰ En 1Cor 8,1-13 Pablo aplica esta inversión simbólica para pedir a los "fuertes" cuidar de los "débiles" y valorar su debilidad por encima de la fortaleza (sabiduría) y libertad propias; de este modo a los fuertes se les pide la consideración de la conciencia ajena por encima de la propia; cfr. 1Cor 10,28-29.

e) La imitación del honor de Jesús

De todo esto, Pablo hizo "imitación de Cristo". Su comportamiento es "imitación", como lo repite en varias ocasiones: 1Cor 11,1; 1Tes 1,6; 1Cor 2,1-5; 4,9-16; 9,19-23; 2Cor 4,10-12; 12,9-10; etc. Así, paralelamente, el comportamiento pedido a los miembros de las comunidades paulinas es la imitación de Pablo: Flp 3,17; 1Cor 11,1; 1Tes 1,6; etc.²¹ Cristo es presentado como "servidor" de los "circuncisos" para cumplir las promesas (Rom 15,8); incluso como "esclavo" (Flp 2,7). Pablo, paralelamente, aparece como "servidor" de una Nueva Alianza (2Cor 3,6; 6,4; 11,23), esclavo de todos²² (1Cor 9,19; 2Cor 4,5), esclavo de Cristo (Rom 1,1; Gal 1,10; Flp 1,1). Toda esta terminología se corresponde con el modelo de apostolado que adoptó, y que tantos enfrentamientos y conflictos le supuso, tanto con sus comunidades (especialmente Corinto; cfr. 1Cor 9), como con otros apóstoles (cfr. 2Cor 10-13; Gal 5,7-12).

Este modelo es, precisamente, aquel que más se asemeja a la pasión de Jesús (cfr. 2Cor 11,7-11.22-30). Así lo testimonia en 2Cor 11,7: "¿Acaso tendré yo culpa porque me abajé a mí mismo para ensalzaros a vosotros anunciándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?". Pablo puso en práctica el nuevo sistema para adquirir honor, pero no le fue reconocido por todos. Esta situación le exigió un esfuerzo extra para que, los corintios en este caso, aceptaran el nuevo principio de valoración que se extraía de la muerte y resurrección de Jesús. Las *dos* cartas que les remitió están cargadas de aplicaciones de este acontecimiento fundamental.

Así, para Pablo, su debilidad, su flaqueza o su incapacidad (2Cor 4,7-12; 12,9-10) son la mejor prueba de su apostolado: es el mejor modo de ser lo más parecido a Cristo, que se estigmatizó voluntariamente hasta la muerte. Por eso, en el colmo de la inversión (y utilizando la ironía en su retórica) llega a decir que el apóstol es el último de todos (1Cor 4,9-13); y en esto pide imitación: 1Cor 4,16. Así aplica, quizá sin conocerlo, el dicho que recoge la tradición de Jesús en Mc 10,41-45.

El honor de Pablo, como el del esclavo, depende del de su Señor; Pablo lo sabe muy bien. Todo su esfuerzo es parecerse lo más posible a él,

²¹ En una única ocasión les pide la imitación de Cristo: Flp 2,5.

²² Las tareas serviles eran echas a quien tenía control sobre la vida del esclavo; quizá por eso Pablo toma distancia en 1Cor 9,15 del posible control que podían tomar los corintios sobre su vida; cfr. el sistema de Patronazgo y clientela: cfr. ELLIOTT, J.H., "Patronage and Clientism in Early Christian Society", *Forum* 3/4 (1987) 39-48.

imitarlo, como modo de servicio. Este trabajo de abajamiento, de debilidad, de incapacidad, de servicio/esclavo a las comunidades creadas por él es el camino por el que Cristo le honra y le eleva hasta sí mismo: "¡este honor no me la quitará nadie!" afirma por dos veces (1Cor 9,15; 2Cor 11,10).

Podríamos preguntarnos: ¿hasta qué punto consiguió Pablo hacer efectiva esta inversión de los valores en torno al servicio?

Pablo consiguió, parcialmente, la identificación, la cohesión, y un gran sentido de pertenencia, en torno a unos valores alternativos y estigmatizantes. En ellos destaca la mención al servicio (usando ocasionalmente terminología servil) como un valor propio del seguidor de Jesús, del creyente en Cristo, que le imitaba así, igual que Pablo. Este servicio/esclavitud aparece como condición (o medio, vía) de acceso al honor (Rom 12,10). Lógicamente, la asimilación e identificación con estos valores resultaba mucho más fácil para quienes estaban en lo más bajo de la escala social, resultando difícil para los de clase alta.

4. SIGNIFICADO Y CONCLUSIÓN

Dios otorga honor según la nueva escala de valores descubierta en la muerte y resurrección de Jesús. El "servicio", entendido como el abajamiento personal ante el otro, como consideración del otro tan digno y más que uno mismo, como valoración de lo débil y despreciable, de la incapacidad, la ignorancia, en fin, entendido como aquello que la sociedad reconoce como deshonoroso; eso es lo más parecido a la auto-entrega de Jesús en la cruz.

¿Cómo es posible que se haga realidad esta inversión simbólica? ¿Cómo el servicio, el abajamiento, el ensalzamiento del otro, consigue aumentar el honor propio? Podemos responder que del mismo modo que lo ha comprendido la comunidad de Marcos en Mc 10,41-45: el modelo de Jesús en la cruz ilustra una "nueva creación" (cfr. Gal 6,15; 2Cor 5,17) un nuevo mundo que tiene otros principios con los que regirse. Es decir, así lo han descubierto en Jesús.

Sin embargo, no es sólo eso; también han descubierto el potencial de transformación de esos nuevos valores. No se trata sólo de un nuevo mundo que se les revela tras la resurrección, sino algo que van descubriendo al poner en funcionamiento los nuevos valores. No deben servir sólo porque la muerte y resurrección de Jesús les reveló ese modo de

vivir, sino, sobre todo, porque la puesta en práctica de esos valores, por creer en la palabra de Jesús, crea un nuevo grupo, un nuevo mundo, una nueva creación alternativa que es como Jesús, que le hace seguir vivo a Jesús, que testimonia su Vida tras la muerte. La autoentrega (exitosa) de Jesús les ha mostrado que su autoentrega genera una nueva vida para ellos y para los demás.

Pablo lo ha comprendido intuitivamente de modo insuperable y lo ha aplicado sencillamente a su persona, a sus valores, a los de las comunidades formadas por él, a la vida de todos los creyentes en Cristo: ha sacado consecuencias sociológicas. Los creyentes en Cristo han descubierto que para adquirir honor, en vez de buscarlo para sí, deben buscarlo para los demás: Cristo lo obtuvo cuando se abajó a sí mismo al máximo; Dios subvirtió y cambió para siempre la asignación de honor en la muerte y resurrección de Jesús.